

El baile popular cubano como generador de procesos interculturales en Guadalajara

Cuban folk dance as a catalyst for intercultural processes in Guadalajara

DOI: 10.32870/rhgc.a3.n1.5.23d

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0

**Julia Edith Díaz Escobell¹**

Universidad de Guadalajara

México

juliaedith55@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8446-3122>

Recibido: 15/09/2020 / Revisado: 12/10/2020 / Aprobado: 06/12/2020

Resumen

Desde hace aproximadamente ocho años en la ciudad de Guadalajara comenzó a originarse un movimiento dancístico en torno al baile folklórico y popular cubano. Su práctica fue originando que esta comunidad dancística tuviera cambios a nivel social, identitario y en algunos casos, religiosos.

Este proceso se origina gracias a la multiculturalidad que caracteriza a México, pero también a la interculturalidad que origina la diversidad de culturas en un mismo espacio; es decir, esa comunicación e interacción que se realiza entre ellas, dando paso a una transformación cultural y al nacimiento de culturas híbridas.

Palabras clave: cultura, pertenencia cultural, identidad cultural, diversidad cultural, mestizaje, hibridismo, multiculturalidad, interculturalidad, música tropical, danza.

Abstract

More than eight years ago in the city of Guadalajara, a dance movement around the Cuban popular folk dance started. The practice of the dance made important changes in the community in several levels: social, identity and in some cases religious.

This process originates thanks to the multiculturalism that characterizes Mexico, but also to the interculturality that the cultures originate in the same space; that is, the communication and the interaction that takes place among them. This results into a cultural transformation and the birth of hybrid cultures.

Keywords: culture, cultural belonging, cultural identity, cultural diversity, miscegenation, hybridity, multiculturalism, interculturality, tropical music, dance.

1. Licenciada en Artes Escénicas para la Expresión Dancística y Maestra en Gestión y Desarrollo Cultural. Es profesora en nivel secundario de la Secretaría de Educación Jalisco. <https://orcid.org/0000-0001-8446-3122>

Introducción

La cultura es un sector esencial para generar un desarrollo económico y social más sustentable por medio de infraestructuras resilientes que están arraigadas en las instituciones locales y se basan en la historia, así como en los conocimientos de las comunidades y de los pueblos (UNESCO, 2016).

Toda persona tiene necesidad de pertenecer a una comunidad social y cultural, pues requiere de un referente cultural claro que le permita ordenar y dar sentido a la realidad compleja que le rodea (Bartolomé, Cabrera, Espín, Marín, & Rodríguez, 1999).

El concepto de identidad apunta hacia un sistema de representación de las relaciones entre los individuos y los grupos, así como entre estos y su territorio de reproducción, su medio, su espacio y su tiempo. La identidad cultural se transforma en un proceso constante de construcción, formulación y reformulación, sin presentarse como una identidad estable (Coelho, 2009), decir, la identidad cambia y se enriquece constantemente.

La identidad cultural es un proceso contradictorio de apropiaciones, expropiaciones, resignificaciones, continuidades y rupturas de identidades diversas, especialmente en las grandes ciudades donde se han dado grandes procesos migratorios, pues es en las grandes ciudades donde se gestan las matrices culturales y los procesos de mezcla y mestizaje (Ariel, 2007).

México ocupa el octavo lugar en el mundo entre los países con mayor cantidad de pueblos indígenas y es también, el primer país en reconocerse como “nación multicultural” (Gálvez, Martínez, & Flores, 2011).

El multiculturalismo es un sinónimo de pluralidad o diversidad cultural, hace referencia a la existencia de varias comunidades culturales en un mismo territorio o entidad política “muchas culturas en un mismo espacio” (Díaz, 2009); es un espacio donde se juegan a fondo las diferencias pero no para eliminarse, sino para su reconocimiento y aceptación (Ariel, 2007).

La diversidad cultural se convierte en una de las fuentes de mayor riqueza, pues es fuente de conocimientos, desarrollo artístico-cultural y amplia las visiones del mundo. El fomento y respeto hacia las diferentes culturas debe priorizarse en las sociedades pues la diversidad cultural debe ser preservada, reconocida y respetada en pro de la convivencia nacional e internacional (Gálvez et al., 2011).

Dentro de la multiculturalidad, podemos avanzar hacia los procesos de interculturalidad pues en ella, se rompen las diferencias sociales entre los sujetos mediante una postura abierta frente a todos los participantes (Sandoval, 2013).

Sin embargo, citando a Enrique Jiménez (2016) en Los géneros tradicionales en la música de fusión en México:

A pesar de las buenas intenciones del multiculturalismo, muchas de sus ideas han traído como consecuencia un mayor aislamiento de dichos grupos migratorios, o bien, producen un rechazo por la diferencia, o incluso una legitimación excluyente en busca de equilibrios forzados. Desde el multiculturalismo, la música africana por ejemplo, es claramente valorada, pero ese reconocimiento lleva implícita la aceptación del racismo, lo que fortalece las estructuras jerárquicas de una sociedad.

Ningún grupo se desarrolla en el aislamiento, todas las culturas son fruto de mezclas y diálogos interculturales que se recrean y se relacionan con los sonidos y los ritmos de otros pueblos. América Latina es un claro ejemplo de ello, pues ha estado marcada por un complejo proceso de cambios, relaciones, mezclas y préstamos, de esta forma se van produciendo fusiones hibridaciones y diseminaciones (Jiménez, 2016).

La tradición musical popular mexicana es muy rica, pero en el México actual, a esta tradición musical se mezclan ritmos y sonidos de otras regiones y culturas del mundo que, desarrollándose sobre todo en el medio urbano, amplían aún más el mosaico de culturas musicales presentes en el país. Es así como tenemos una gran diversidad de culturas musicales, tanto del género tradicional, como del género extranjero (rock, rumba, salsa, jazz, blues, folklor latinoamericano, etc.) Esta circulación y consumo de la diversidad de culturas musicales da lugar a procesos de interculturalidad donde se encuentran y se transforman, ampliándose aún más (Velasco, 2009).

De esta forma, podemos observar como el contacto con otras culturas conlleva a procesos de interculturalidad y enraíza su huella en la cultura donde se insertan, pues en el momento histórico en el que llegan, las personas que escuchan su música se identifican con uno o varios elementos del evento sonoro foráneo. Así, la identificación que se establece entre el evento musical y el receptor, hace que sin importar su origen foráneo la música, la canción y el baile pasen a formar parte de la memoria histórica colectiva que con el tiempo se va enriqueciendo (Velasco, 2009).

México es un país multicultural, genera manifestaciones artísticas como producto de las diferentes mezclas culturales –formadas y reinventadas por las grandes migraciones-, situación que nos han llevado no sólo a tener un folklor tan diverso y multifacético, sino también a que algunos grupos sociales se sientan afín a determinadas manifestaciones culturales.

Relaciones culturales entre Cuba y México

Dentro de las grandes migraciones que México ha tenido, no pueden pasar desapercibidas las relaciones migratorias entre Cuba y México. Estas se remontan desde la época de la conquista y posterior a la colonización de ambos países y que continuó a lo largo de los siglos con un intercambio cultural valioso entre ellos –especialmente en los siglos XVII, XVIII y XIX-; con la participación de mexicanos y cubanos en la vida cultural y política de las sociedades en cada momento (Martín, 2005).

Cuba –que siempre se ha caracterizado por ser un fuerte creador musical y dancístico- ha influenciado y enriquecido a México en distintas áreas, sobre todo culturales. Durante muchos años, el contacto entre ambos países produjo intercambios, exilios y encuentros (Sánchez & Del Risco, 2014).

Los intercambios musicales y dancísticos entre Cuba y México han sido de gran importancia, los datos de Idalmis del Risco (2017) sugieren que en el siglo XIX existió una gran interacción de géneros musicales: la canción romántica mexicana tiene su origen en la habanera, la existencia de una maternidad y paternidad del danzón entre ambos países –donde uno lo crea y otro lo cría- pues aunque surge en el siglo XIX en la Provincia de Matanzas, su desarrollo fue en México. La misma situación la observamos con el bolero y con el tiempo, la trova yucateca y el bolero se mezclan creando grandes boleristas mexicanos como Vidente Garrido y Luis Demetrio (Del Risco, 2017).

Idalmis del Risco presento en el 2017 una serie conformada por cinco capítulos de todo el material que logró recuperar como parte de su documental Entre Cuba y México todo es bonito y sabroso y en el capítulo II titulado La música es clave nos habla de la llegada del son cubano y que éste, fue utilizado por Álvaro Obregón para realizar sus campañas políticas y durante 1928, la entrada del son montuno y la comparsa cubana a Veracruz causaron un gran revuelo. Julio del Razo y Chato Flores, fueron mexicanos que se dedicaron a la ejecución musical del son cubano, Agustín Lara se convirtió en el sonero más famoso de México y la presencia de Toña la Negra es significativa para la formación musical de nuestro país.

También es importante la presencia de Enrique Jorrín, quien llegó de Cuba con el neodanzón (chachachá), el cual tuvo mayor influencia que el mambo de Benny Moré en México. A partir de ahí, se originó un “guapachá”, que era una mezcla de chachachá mezclado con bolero creado por la Sonora Santanera, el cuál lleno todos los espacios de baile de salón de la Ciudad de México (Del Risco, 2017). En México se emplea la denominación generalizada de “música tropical” para designar todo tipo de música (bailable por lo general) en la cual predomina la influencia negra o caribeña. La historia de esta influencia caribeña forma un capítulo importante en la evolución de la música popular en nuestro país y para ello Cuba fue un pilar, gracias a ese paso obligado de los artistas y compositores cubanos por el puerto de Veracruz hacia la Ciudad de México (Moreno, 2008).

Moreno Rivas (2008) comenta que esta constante influencia explica la predilección que tanto el pueblo como los músicos veracruzanos tienen por el danzón y los ritmos tropicales; además del puerto jarocho existieron otros puntos que no han sido suficientemente estudiados, pues el apogeo del danzón realmente comenzó en Yucatán a finales del siglo XIX y existen pruebas de que entre 1895 y 1905 era frecuente su ejecución en todo tipo de bailes y celebraciones. Lo mismo podría decirse de la aparición de la guaracha de origen cubano y que también fue popular en Mérida desde 1800.

La danza, junto con el canto y la música, son parte esencial de la cultura de los sectores subalternos que expresan lírica, musical y corporalmente el sentir popular, es decir, el conjunto de aspiraciones, deseos y frustraciones que tanto en el campo como en la urbe produce la vida de la sociedad. La danza, la música y el canto son parte integral de las identidades individuales y colectivas de estos sectores sociales y por consiguiente, del patrimonio cultural que los cohesionan como grupos (Velasco, 2009).

El caso de la ciudad de Guadalajara

En la ciudad de Guadalajara desde hace aproximadamente ocho años comenzó a gestarse el movimiento de los bailes populares cubanos, sobre todo el baile casino (nombre que se le da a la salsa cubana).

Este movimiento se vio iniciado con la apertura del salón El Callejón de los Rumberos el 17 de noviembre del 2003 (día de Babalú Ayé o Sán Lázaro en la religión yoruba) por Iván Naranjo; quien decidió abrir este espacio como una propuesta para mostrar el baile y el folklor de Cuba.

Al mismo tiempo, decidió crear un primer grupo de bailarines para generar un espectáculo afrocubano, conformado por bailarines mexicanos y cubanos que habían emigrado a la ciudad. A este grupo de bailarines de les conoce como “La vieja guardia”, pues son los primeros que comienzan a dar clases de casino en el mismo Callejón de los Rumberos y con el tiempo, decidieron abrir sus propias academias de danza. De esta forma, el Callejón de los Rumberos se convierte como en la columna vertebral del movimiento salsero en la ciudad.

Con el tiempo, esta situación comenzó a generar la apertura de muchos espacios dancísticos especializados en bailes de origen cubano, cuatro equipos de rueda casino reconocidas nacionalmente por los diferentes premios ganados en concursos, cuatro competencias anuales y cerca de ocho eventos de distinta índole que van desde ofrecer clases gratuitas en Paseo Chapultepec los lunes, la realización de la Gran Rueda Casino una vez al año y las Páfatas (espacios de música cubana que se realizan los últimos domingos de mes y a donde acude toda la comunidad salsera de la ciudad).

Algo curioso que sucede con las personas que comienzan a interesarse por el baile casino, ocurre cuando nace el interés por conocer cómo se forma este ritmo; aprenden que para que el casino existiera, tuvo que tener antecesores como el chachachá, el mambo, la rumba y el danzón. Después, comprenden que absolutamente nada nace de la nada y estos géneros antecesores surgieron a partir de la danza y música ritual afrocubana proveniente de las religiones en Cuba con la mezcla de diferentes ritmos europeos.

Así, poco a poco, van interesándose también en las danzas y músicas rituales de las religiones, comienzan a tomar clases, a comprender el proceso religioso y de pronto, se empapan en danzas yoruba, palo monte mayombe y de personajes como changó, elegguá, yemayá, ochún, oggún, etc.

Algunos durante este proceso de aprendizaje comienzan a sentirse identificados con la danza y la percusión, logran entablar una especie de comunicación entre el ritmo y su cuerpo; la energía se hace presente entre los tambores y sus pies. El ritmo y el cuerpo entran en una sintonía perfecta, los movimientos son bruscos y se genera una triada perfecta entre cuerpo, tambor y piso.

A partir de ahí, algunos deciden entrar al mundo mágico y místico de las religiones afrocubanas, mientras otros, sólo continúan con el baile, la danza y esa sensación de conexión cuando están tomando una clase o se reúnen colectivamente a bailar en algún espacio para ello o en algún evento de casino.

En la ciudad se van abriendo más talleres y cursos de danza afrocubana para complementar su aprendizaje. Actualmente se ofrecen clases a las que nombran “timba con afro”, haciendo referencia a la ejecución de la salsa cubana con mezcla de pasos de danzas afrocubanas.

Conclusiones

Partiendo del tema genético, una característica de las culturas precolombinas era una religión llena de magia y de movimiento; donde para agradecer, pedir o realizar diferentes rituales el ritmo, la música y la danza tenían un papel fundamental. Esta característica se verá reforzada con la llegada del esclavo negro, pues ellos también hacen uso del cuerpo, la música y la danza para lograr una conexión con lo divino y algo muy importante, mantenerse unidos como grupo, por lo que ambos grupos al mezclarse compartieron sabiduría, mezcla y complementarla.

En México, sin embargo, predominó de forma casi general la religión católica, haciendo que la diversidad de prácticas y religiones de origen africano no prevalecieran en la población, situación que originó su casi extinción y su desconocimiento. Posiblemente un instrumento para la demostración de nuestra herencia afrodescendiente es esa necesidad entre diferentes comunidades por acercarse a la raíz africana a través de otras manifestaciones culturales.

A raíz de esta investigación se podría pensar que por ello la cultura cubana ha sido y es tan aceptada entre nosotros y que por ende, estas conexiones culturales suelen ser tan fuertes, pues Cuba tiene esa africanía palpable y visible que es instantáneamente abrazada por nosotros. Al mismo tiempo los cubanos que han fijado su residencia en México sienten una cultura muy similar a la suya, una sensualidad presente, personas calurosas y alegres, la fiesta y sobre todo, la presencia del baile. Es importante comentar que aunque el auge es en gran medida hacia el baile folklórico y popular cubano, también están presentes movimientos dancísticos como el hip hop, el swing, charleston, milonga, tango, samba, bachata, zouk y la kizomba, todos ellos tienen la raíz africana para su formación como un común denominador.

La multiculturalidad que México posee y junto con ello, los procesos de interculturalidad que se van originando, nos conduce a la aceptación de un emergente cultural que cumpla con nuestras necesidades culturales, identitarias e incluso religiosas. Para la sociedad siempre será necesario la cohesión social, creer en algo y relacionarse con algo, sobre todo si hablamos de emergentes culturales que se encuentran en nuestra cotidianidad de forma accesible, como en el caso de las academias de salsa y los centros nocturnos para bailar.

De esta forma, diferentes culturas logran comunicarse, dialogar y respetarse en un mismo espacio. No podemos hablar en este caso de una aculturación o transculturación, pues ambas se caracterizan por el desarrollo de un conflicto de fuerzas e involucran culturas opuestas, y en este caso, hablamos de dos culturas que en el fondo son muy similares en su ritualidad, su magia, la necesidad del movimiento corporal y su contacto con lo divino; por ello ambas pueden converger en un mismo espacio.

Aquí, la diversidad de identidades no queda flotando ni se imponen entre ellas, sino que originan una transformación cultural o ¿por qué no?, el nacimiento de una cultura híbrida.

Webgrafía

Díaz, E. (2009). Multiculturalismo y educación. *Cultura y Representaciones Sociales. Un Espacio Para El Diálogo Transdisciplinario*. Recuperado de: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num7/DiazC.pdf>

Gálvez, Y., Martínez, M., & Flores, M. (2011). Fundación por la socialdemocracia de las Américas, A.C. México: *Una Nación Multicultural*. Recuperado de: <http://www.fusda.org/Revista25-26MEXICO UNA NACION MULTICULTURAL.pdf>

Martín, M. (2005, August). Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Migración Cuba-México, 19. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cemi/migcums.pdf>

Sandoval, E. (2013). Revista de Ciencias Sociales. *Etnografía Para La Paz La Interculturalidad y Los Conflictos*, 11–24. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/153/15329875001.pdf>

Bibliografía

Ariel, H. (2007). *Gestión cultural y desarrollo: Claves del desarrollo*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Bartolomé, M., Cabrera, F., Espín, J., Marín, M. Á., & Rodríguez, M. (1999). Diversidad y Multiculturalidad. *Revista de Investigación Educativa*, pp. 277–319. Barcelona.

Coelho, T. (2009). *Diccionario crítico de Política Cultural. Cultura e imaginario*. Barcelona, Gedisa.

Del Risco, I. (2017). Entre Cuba y México todo es bonito y sabroso. Capítulo II: *La música es clave*. La Habana: Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica.

Jiménez López, E. (2016). *Los géneros tradicionales en la música de fusión en México*. Ciudad de México: Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza José Limón.

Moreno Rivas, Y. (2008). Historia de la música popular mexicana. In *Historia de la música popular mexicana* (pp. 14–22). Ciudad de México, Océano.

Sánchez, S., & Del Risco, I. (2014). *Entre Cuba y México todo es bonito y sabroso*. La Habana: Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica.

UNESCO. (2016). *Cultura y desarrollo. Plan de trabajo regional de cultura para América Latina y el Caribe*. La Habana, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Velasco, J. (2009). El movimiento alternativo de música popular. Patrimonio cultural en resistencia. In *Cunas, ramas y encuentros sonoros. Doce ensayos sobre patrimonio musical de México*. (pp. 217–235). Ciudad de México, CONACULTA